

Navigant quidam, et labores peregrinationis longissimæ una mercede perpetiuntur, cognoscendi aliquid abditum remotumque. Hæc res ad spectacula populos contrahit, hæc cogit præclusa rimari, secretiora exquirere, antiquitates evolere, mœurs barbararum audire gentium. Curiosum nobis natura ingenium dedit, at artis sibi, ac pulchritudinis suæ conscia spectatores nos tantis rerum spectaculis genuit, perditura fructum sui, si tam magna, tam clara, tam subtiliter ducta, tam nitida, et non uno genere formosa solitudini ostenderet. Senec. de ot. et seces. Sapient. cap. 32.

CAPÍTULO I.

Excelencias de la Historia de la Nueva España.

Muchos son los escritores que ocuparon sus doctas plumas en dar á la posteridad la "Historia de la Nueva España," cuyos esmeros andan por el mundo literario acreedores de la mayor alabanza; pero como no por esto cerraron la puerta á los venideros, para que se dedicasen á la averiguacion del mismo asunto, y aun procurasen adelantarlo buscando á la verdad patente siempre á todos (segun Séneca *Epístola 33 ad Lucil. Patet omnibus veritas, nondum est occupata: multum ex illa etiam futuris relictum est*) se alentó mi esperanza á su hallazgo, y propicia al sacrificio de mis desvelos, se me dió á conocer representada en tanta copia de materiales, que no hallaron los demás historiadores, y con tanta excelencia de cosas sublimes, que me atrevo á decir que no solo puede competir esta Historia con las más célebres del orbe, sino excederlas.

Lo primero, porque es la más fecunda de todas cuantas hasta el presente se han descubierto, por tener cuatro modos de encomendar á la pública memoria sus cosas notables. El primero en figuras, símbolos, caracteres y geroglíficos, que encierran en sí un mar de erudicion, como se verá adelante. El segundo, en nudos de varios colores, que en idioma de los peruanos se llaman *quipu*, y en el de nuestros indios *nepohualtzin*. El tercero, en cantares de exquisitas metáforas y elevados conceptos. El cuarto y último, despues de la conquista española, en manuscritos de ambas lenguas indiana y castella-

na, algunos en papel nacional y otros en el europeo, por cuyo medio se viene en conocimiento de las particularidades de su vida civil.

Lo segundo, por hallarse adornada de una cronología tan exacta, que vence en primores á la de los egipcios y caldeos, pues explica sus años con cuatro caracteres, *Tecpatl, Calli, Tochtili, Acatl*, que quieren decir *Pedernal, Casa, Conejo y Caña*. Arcanos de los cuatro elementos, y de muchas erudiciones astronómicas, tejiéndolos en *Triadecateridas*, y formando con cuatro de ellas cincuenta y dos años, que son el *Ciclo Solar Indiano*, en el cual se demuestra un sistema perpétuo é infalible, que es la más genuina propiedad de la verdadera ciencia. Su año es *Lunisolar*, y antiguamente no discrepaba del egipciaco, hasta que los matemáticos, haciendo reflexion que sobran cada año cerca de seis horas, se juntaron en la ciudad de *Huehuettapallan*, y ajustaron los años con el equinoccio Verno, algunos ántes de la Encarnacion de Cristo, Señor nuestro. Supuestos los dichos cuatro caracteres y *Triadecateridas*, dividieron los indios de la Nueva España el mundo en otros cuatro períodos. El primero fué desde la creacion hasta el diluvio universal, y le llamaron *Atonatiuh*, que quiere decir *Sol de agua*, esto es, *primer curso solar, que destruyeron las aguas*: El segundo, desde el diluvio hasta la destruccion de los gigantes, antiguos moradores del riñon de la Nueva España, le dijeron *Tlachitonatiuh, sol apagado por la tierra*, como quien dice: *segundo curso solar, concluido con temblores de tierra*. El tercero, desde la destruccion de los gigantes hasta el gran huracan que derribó en América todos los árboles, casas y más fuertes edificios, le llamaron *Ecatonatiuh, sol, tercer curso solar aniquilado por el aire*. El cuarto, desde el huracan hasta el fin del mundo, le pusieron el nombre de *Tletonatiuh*, esto es, *último curso solar que ha de acabar con el fuego*. Por esto los indios, que se hallaban ya en los términos de este cuarto período, creyendo cercana la destruccion del mundo con el fuego, hacian en la decadencia de cada ciclo de cincuenta y dos años, grandes sacrificios á sus dioses, rogándoles no acaba-

sen el mundo y les diesen otro ciclo de más duracion. Los meses del año eran dieziocho, de á veinte dias cada mes, fundados sobre un peregrino sistema de *Neomenias Lunares*, y así su año era como el nuestro, de 365 dias, de los cuales 360 absorbían los meses, y cinco quedaban apartados como inútiles, aciagos é infelices, en cuanto á las observaciones astronómicas, no en cuanto al cálculo cronológico, y por esto los llamaban *Ne-nontemi*. Tambien los dias del año se demostraban con veinte símbolos en forma de rueda ó de tablas. Los trece primeros representan una *Triadecaterida*, y siguen otros siete en su orden, con un plan perpétua del más exquisito ingenio, habiendo visto y considerado que la mayor parte de los sistemas indios se fundan en los números 4, 18 y 20 de cantidad alicuota, y 7, 9 y 13 de alicuanta. Tenian los astrónomos sus signos y planetas muy diferentes de los nuestros, y previnieron los que eran faustos é infaustos; los que dominaban de dia, y los nueve acompañados, ó como ellos decian, *Señores de la Noche*. Usan de cuatro calendarios que no distinguieron nuestros historiadores europeos. El primero era *Natural*, por el cual se regia la agricultura. El segundo *Cronológico*, y servia á la historia. El tercero *Ritual*, y lo guardaban los sacerdotes para el orden de las fiestas movibles y fijas de sus dioses. El cuarto *Astronómico*, en cuyo cálculo entendian los matemáticos para gobernarse á medida del curso del sol y situacion de los planetas. Los dos primeros tengo interpretados, y los demás se irán explicando á su tiempo, en que hay mucho que discurrir.

A tan bien ordenada cronología, corresponde la geografia, y es cosa admirable ver en los mapas de los indios, dibujados los imperios, provincias, ciudades y tierras de cada pueblo, con montes, aguas y todo lo necesario al asunto. Se sabe que *Teuhtitli*, gobernador de la costa del Norte, mandó pintar en un lienzo la improvisa llegada de los españoles, sus navios, armas, gentes y traje, el modo con que escuadraban, haciéndolo todo presente á su monarca *Moteuchzuma Xocoyotl*, como si lo estuviese viendo personalmente; ni ménos célebre fué el mapa de los caminos, que dieron los reyes indios al

invicto D. Fernando Cortés, para la expedición tan árdua que ejecutó, de penetrar por varias provincias á *Quauhtemallan*.

Aun más admira la verdad y sencillez con que los historiadores antiguos, así en las pinturas como en los cantares, referían las cosas dignas de memoria. Si ganaban ó perdían las batallas, pintaban el suceso con las mayores puntualidades, y los filólogos componían unos cantares de júbilo ó de lamentación, celebrando ó llorando al son de sus instrumentos músicos *Teponaztli* y *Tlapahuahuell*, las más menudas circunstancias de su buena ó mala fortuna. Podía tanto en ellos el amor á la verdad, que al mentiroso se le cortaba el labio inferior, para que fuese conocido en la República, y el embustero pagaba su delito con la vida. Y no por esto dejan los referidos cantares de traer consigo tan sublimes metáforas y continuadas alegorías, que dan mucho que entender para poder llegar á su verdadero sentido.

No hay nación gentilica que refiera las cosas primitivas á punto fijo como la indiana. Nos da razon de la creación del mundo, del diluvio, de la confusión de las lenguas en la torre de Babel, de los demás periodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones, que tuvieron sus gentes en el Asia, con años específicos en sus caracteres; y en el de siete *Conejos* nos acuerda el grande eclipse, que aconteció en la muerte de Cristo nuestro Señor; y los indios primeros cristianos, que entonces entendían perfectamente su cronología, y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia, como desde la creación del mundo, hasta el dichoso nacimiento de Cristo, habian pasado 5199 años que es la misma opinion ó cómputo de los LXX.

De esta peregrina historia tengo un prodigioso material en mi archivo de *México* donde queda encerrado un gran cúmulo de mapas antiguos en papel de *Mell*, palma, gusano y de Europa; en lienzos de algodón y en pieles curadas de animales, crecido número de manuscritos de papel Indiano y Europeo, en las dos lenguas tulteca y castellana, montando á veinte tomos

entre grandes y medianos, con otro tanto número de fragmentos. Una de estas pieles traía conmigo para presentarla á V. M. y me la quitaron los ingleses, con otros papeles de mucha importancia, ropa y alhajas, en el navío nombrado *La Concordia*, en que fui apresado. Ni se puede bastantemente ponderar el inmenso trabajo y gasto que me costó dicho archivo, despues de la pesada tarea de ocho años continuos, que me tuvo ocupado el descubrimiento de tan varios monumentos, por caminos dilatadísimos y á costa de infinitas incomodidades.

CAPÍTULO II.

Orden de escribir esta historia.

Siguiendo la idea de la célebre division de los tiempos, que enseñaron los egipcios, he repartido la historia indiana en tres edades: la primera, la de los dioses: la segunda, la de los héroes: la tercera, la de los hombres, para bajar por grados sucesivos hasta cuando nuestros indios se hallaron constituidos en sus gobiernos humanos y dilataron en la América sus imperios, reinos y señoríos, y por fin conquistados por las armas españolas, se apartaron de sus antiguas idolatras, abrazando la fé católica, en la que viven constantes, bajo el justo y suave dominio de V. M. y de esta suerte determiné tratar de sus cosas en dichos tres tiempos, divino, heróico y humano, que es lo mismo que el doctísimo Varron explica en otros tres, oscuro, fabuloso ó históri.co

CAPITULO III.

Edad primera.

La Divina Providencia, arquitecta del mundo y autora de las naciones, viendo que muchísimos de los descendientes de Noe, olvidados de la verdadera religion de sus antepasados, vagaban despues de la confusion de las lenguas derramados, perdidos y esparcidos por la gran selva de la tierra, y queriendo sacarlos de aquel brutal descarrío y reducirlos á las dulzuras de la vida civil, dispuso en tiempos diversos que unos asustados y estremeidos de los truenos y rayos del cielo, otros admirados de su magnitud y hermosísimo euerpo, observando en él tan varios pero regulados movimientos que, (como dijo el real profeta, manifiestan la gloria de su Criador) equivocasen la causa primera con las segundas, á quienes erradamente atribuyeron divinidad y culto no atreviéndose en preferencia de tan luminoso Portento á ejercitar la Vénus deshonesta y asentasen el pié buscando en cuevas su primera morada, en las que por innata y superior fuerza del sexo varonil arrebataron mujeres ciertas y propias, criando hijos ciertos y conocidos que fuesen despues los seminarios de las demás familias, gentes y neciones.

Y aun andando el tiempo, nuestros indios que de ellos descendien, imaginaron diferentes naturalezas de dioses compuestas de unos cuerpos superiores á las fuerzas humanas, las que reverenciaban con sumisiones y sacrificios, en cuya ejecucion atentos exploraban con señales sensibles su beneplácito

habiendo de esta suerte nacido entre ellos al mismo tiempo la idolatría y adivinación, y con igual idea los latinos derribaron la palabra *Divinitas á divinando*, que es indagar por unas señales exteriores las cosas futuras, conocidas solo de los dioses, y pensaron fuese un hablar mudo de la misma divinidad.

Mas creyeron en esta primera Edad, que todas las cosas útiles y necesarias al sustento de la vida humana eran verdaderas deidades, y por esto las demostraron con geroglíficos divinos mentales, que son unos géneros fingidos divinos que les enseñó el entendimiento humano por aquella natural propension de deleitarse de lo uniforme, y porque lo que no podian hacer con la abstraccion de las formas por universales, lo hacian con los retratos y semejanzas, las que iré explicando con una interpretacion natural, clara y evidente hasta el dia de hoy no sabida y aun negada á los entendimientos indianos, huyendo no obstante, del error de aquellos, que sublimaron el sentido de los geroglíficos de los gentiles hasta lo más encumbrado de las ciencias, como hicieron los griegos que ostentan á Orfeo por su fundador, rico de sabiduría adquirida por haber sido, segun ellos dicen, discípulo de Atlante y éste de Trimegisto y Zoroasté, á los cuales se atribuyeron obras de fondo metafísico, no habiendo alguno de ellos florecido sino en la sabiduría vulgar, al mismo modo que florecieron nuestros indios en las cosas particulares de la religion, matrimonios y educacion de los hijos, entrando la mujer en la religion del marido y guardando los hijos la misma de sus padres, y por fin con dar sepultura á los cadáveres, la acreditaban de verdadera sabiduría de la humanidad. Por esto se dijo bellamente *Humanitas ab humano*, y de este acto tan piadoso y del sitio donde se hallaban colocados los sepuleros, nació el origen del dominio y de la division de los campos, así mismo la certidumbre de las familias nobles numerando las genealogías por los sepuleros.

Y porque no quedasen las primeras cosas con descuido olvidadas, componian los indios y referian al pueblo la historia antigua con unas fábulas divinas que separaré de las demás de

otros tiempos, llamándolas á su lugar adecuado y explicándolas en el propio sentido de sus autores, que fueron poetas, teólogos y bajo del simulacro de varias deidades, pretendieron historiar las cosas de la religion y costumbres de sus tiempos.

Fúndanse dichas fábulas en las mismas conveniencias de las comunes necesidades, por cuya inteligencia estos primeros gentiles imaginaron con bultos de espantosas religiones unos dioses antes y otros despues, casi como una natural generacion de ellos; sirviendo no obstante semejante *teogonia* de principios y pequeñas épocas para poder llanamente cordinar la interpretacion de las cosas de este tiempo oscuro.

Vemos en la historia griega, que fué la que nos conservó lo que hay de precioso en la antigüedad, que sus gentes mayores contaron doce principales deidades; pero, á mi entender, confundidas é interpeladas entre los dos tiempos, oscuro y fabuloso. Los indios al contrario, distinguen las suyas propias y particulares de esta primera edad en núm. de 13 correspondiente á las *Triadecateridas*, con que se tejen así los caracteres de los años, como los símbolos de los dias y las *Neomentías Lunares*, y son las siguientes.

Tezcatlipoca, geroglífico de la Divina Providencia, primera deidad indiana, da á entender cómo nuestros gentiles confesaron se gobernaba el mundo por una sabiduría divina, que tenia su asiento en el cielo, y á su cuidado todas las cosas humanas. *Vis illum providentiam dicere recte dices*, concuerda Séneca *Natur. quest. lib. 2, cap. 15. Est etenim, cujus concilio huic mundo providetur, ut inconcussus cat, et actus suos explicet*. Por esto agradecidos le acompañaron con *Teotlamacáqui*, geroglífico de los sacerdotes y sabios dedicados al servicio divino para que supiesen que habian de procurar no solo con la arte divinatoria explorar siempre su agrado, sino tambien con las incesantes ofrendas y sacrificios tenerle propicio. Llamáronle asimismo *Ti tlacáhuán*, que quiere decir, *Nosotros somos tus esclavos*, como que de tu Providencia vivimos. Sentido verdadero de estos tiempos divinos y severos, aunque despues los Mitólogos le corrompieron, aplicándole la calidad de *dios Cupí*.

do, por cuya razon los amantes en la tercera impúdica edad con esta invocacion de *Ti itlacáhuán*, hacian desatinadas fiestas y sacrificios á *Tezcatlipéca*, para que favoreciese sus desvariados amores de la misma suerte, que los poetas corruptos europeos tuvieron al *Singulo*, que encubre lo mas indecente de *Vénus Pronuba*, por torpe incentivo de lujuria. Corresponde á esta primera deidad indiana la de los griegos, que fué el *cielo*, de quien su historia fabulosa nos dice: que fué padre de los demás dioses y que reinó en la tierra, habiendo dejado en ella grandes y muy señalados beneficios.

Tlaloc, cuya efigie tengo en mi archivo y de quien trae la copia en su historia del *Giro del Mundo* el Dr. Francisco Gemelli Carreri tom. 6. pág. 83, es geroglífico de la segunda deidad, y casi ministro de la Divina Providencia, pues ejecutando las ordenes de *Tezcatlipéca*, enjuta ya la tierra de la inundacion general, y despidiendo sus naturales exhalaciones, que son la materia de los relámpagos, centellas y rayos, empezó el cielo á publicar sus enojos, de cuyo estruendo, como de una lengua divina, advertidos los hombres mas dóciles se refugiaron á vivir de asiento en cuevas, no atreviéndose á usar la *Vénus* desonesta en presencia del cielo, estuviere sereno ó airado, y saliendo á buscar algunas mujeres, las trajeron á sus albergues, en donde se fijaron los principios de la humana sociedad. Por cuya razon en dicha estampa se ve á *Tlaloc* coronado con diadema de plumas, que deben ser blancas y verdes, teniendo en la mano derecha una centella y en la siniestra una Rodela, hermosea de otras muchas plumas de color celeste, en cuyos tres colores simbolizaban en el blanco aquellos primeros hijos que, cándidos habian de nacer en la hermosura de los matrimonios; en el verde, la propagacion de sus linages, y en el celeste, el cuidado que se les encargaba de mantener pura la religion y constantes los sacrificios para con los dioses. Y en esto aludian á la fábula de *Daphne*, pues viendo *Apolo* que ésta descarriada doncella se iba prófuga de la vida social, reusando sujetarse al imperio de un casto matrimonio, la fué siguiendo, la alcanzó y convirtió en laurel genealógico perpétuamente verde en su

cierta y conocida generacion, y á la de *Cipariso*, quien divirtido en la variedad de la caza, habiendo inadvertidamente muerto al ciervo que tanto amaba, fué del mismo *Apolo* trasformado en ciprés; símbolo que acompaña el permanente verdor de las Casas ilustres. Y aunque los indios de la segunda y tercera edad tuvieron á este ídolo por dios de la lluvia, no obstante los de la primera le reverenciaron como pregonero de la Providencia, pensando que ella escribia las leyes con los rayos y las publicaba con los truenos, que es lo mismo, que de *Júpiter* dijo con elegante metáfora un poeta italiano.

Ne la primera etate

Gli Eroi leggevan le leggi in petto a Giove.

Macuilzochiquetzalli, tercera deidad que tanto suena como la diosa *Vénus* y en lengua Indiana, *La del Avanco de cinco flores y plumas*, es geroglífico que da á entender que es noble y casta, por cuya razon se halla acompañada del dios *Tlaloc*, quien con los truenos y relámpagos la sujetó á la vida nupcial y fué causa de que los primeros gentiles, repudiando el brutal descarrío, usasen de una *Vénus* hermosa con ejercicio mas humano y recatado; y finalmente, bajo el vínculo de aquella deidad fulminante, tuviesen entre los honestos lazos de un consocio inseparable ciertos hijos, que (segun la frase Indiana) fuesen las flores olorosas y las plumas ricas de sus linages, á lo que aspirando *Peléo*, enlazó con legítimo matrimonio á *Thetis*, la que antes iba fugitiva y escondida en varias formas de brutos, y tuvo de ella al grande *Aquiles*. Ovid. *Metamorph., lib. II, fab. 7.*

Vix bene virgineos Pelcus invaserat artus

Illa novat formas; donec sua membra teneri

Sentit: et in partes diversas brachia tendi.

Tum demum ingemuit: Neque, ait, sine numine vincis:

Exhibita estque Thetis. confesam amplectitur heros,

Et potitur votis: ingentique implet Achille.

Y esta es la *Vénus Pronuba* de los griegos, diosa de las nupcias solemnes, que contrajeron asimismo nuestros indios en todo tiempo con determinadas ceremonias, á cuyo propósito alu-

de la fábula de Deucalion y Pirra, que, colocados encima de un monto ante el templo de Temis con las cabezas cubiertas, transmutan en hombres á las piedras que tienen á los pies echándolas por las espaldas, lo que significa, que los primeros hombres entorpecidos en la vida solitaria y vaga no tenían ni mujeres, ni hijos ciertos hasta que por el temor de los rayos y truenos se despertaron á contemplar la Divina Justicia que manda lo recto y honesto y encubiertos con el pudor de los castos connubios, procrearon ciertos hijos, acostubrándolos á la vida civil; y los que antes eran puras piedras] dejan tras sí, esto es, á su posteridad, para indefectible seminario de las demás naciones, en las que despues debe lucir la disciplina económica del derecho natural de las gentes.

Tiazolteotl, cuarta deidad, Vénus desonesta, plebeya y abominable, geroglífico de aquellos hombres y mujeres que todavía vagaban y encontrándose unos con otros, satisfacían el bestial apetito y luego se apartaban sin conocerse en adelante á semejanza de los demás animales. Quizás los poetas colocaron á Tántalo, plebeyo desterado en los infiernos á padecer siempre de hambre y sed, con las manzanas encima de la cabeza, sin poderlas alcanzar porque apartado del lustre del matrimonio, estuvo en lugares bajos y viles del torpe deleite, léjos de los campos fértiles, ocupados de los casados, anhelando á la dulzura de las manzanas, que no puede conseguir, por estar en lo alto y noble de los connubios felices.

Piltzintecucli, quinta deidad, quiere decir *dios de los niños*; pero geroglífico de aquellos que habían nacido de las nupcias solemnes, criándose en la religion de sus padres y aprendían de ellos los ritos de los sacrificios y el explorar con los auspicios el beneplácito de los dioses. Representase este custodio ó guardaniños con rostro hermoso de tierna edad estando en una casa que le sirve de dosel y significa el gobierno que les espera en sus familias despues de la muerte de sus padres por hallarse adornados de la hermosura civil, que es la misma con que resplandecen en las historias griegas Theséo, Baco, Belerofonte y Ganimédes, quien habiendo sido arrebatado del Águila, logra

la sabiduría de los auspicios y ministra á Júpiter en su mesa con los sacrificios.

Teotlacanequimilli, sesta deidad, que significa *bulto ceniciento, bulto de oscuridad y neblina ó dios sin piés ni cabeza*; es al contrario geroglífico, no solo de aquellos que habían quedado en la vida vagabunda como bultos oscuros de la humanidad, que las fábulas de los indios dicen se convirtieron en piedras y monos, sino tambien de los hijos nacidos fuera del tálamo nupcial, como si dijéramos, hijos perdidos que no eran del agrado de los dioses, que no tenían piés ni cabeza en la vida civil. Miraron nuestros indios á esta raza de gentes con el mismo desprecio de las demás naciones, como se lee de la plebe romana, que privada de auspicios y nupcias solemnes *agitabat connubia more ferarum*, y de pan, que nacido de Ulises Héroe y de Penélope plebeya, con la contradiccion de discordantes naturalezas, no pudo menos de ser monstruo mezclado de hombre y cabra, obligado á vivir entre bosques, tocando la zampoña de cañas entre los sátiros. Semejantes monstruos son los que mandaron los espartanos precipitar del monte *Traigeta* y los Decemviro romanos por la ley de las XII Tablas echar en el río Tiber. Y Minos, para alejar de la vista de los pueblos de Creta el oprobioso fruto del adulterio de su mujer, mandó encerrar en el Laberinto de Dédalo al Minotauro que habia nacido por una por una parte hombre y por otra toro, esto es, de matrona ilustre y de hombre de baja esfera. Ovid. *Metamorph. lib. 8, fab. 2.*

Creverat opprobrium generis: fædumque patebat

Matris adulterium monstri novitate biformis.

Destinat hunc Minos thalamis removere pudorem,

Multiplique domo, cæcisque, includere tectis.

Dedalus ingenio fabra celebrimus artis

Point opus.

Acompañaba á este bulto de oscuridad la diosa Vénus, que dijimos rústica y desonesta, porque ambos no tenían la bella luz de los auspicios y castos connubios y en los últimos tiempos *Tlaltéuctli*, dios que vengaba con rigorosas penas los adul-

terios llamándose al que moria por este delito indefinitamente *Tlazolteotominqui*, y si era varon, *Tlazolteotlahpaliúbqui* que quiere decir: *al que le aplastan la cabeza con una loza*; y si es mujer, *Tlazolteocihuatl*, que en latin significa *Veneri sacra* y en castellano, ofrecida á la diosa *Tlazolteótl*.

Xiuchteuctli, sétima deidad, y de las mas principales que tuvieron las naciones indianas por significar al fuego que dijeron ser el primer elemento y pienso le hallaron en ocasion de estregar palo con palo ó de amontonar y partir piedra con piedra. Asi Festo, *apud Calepinum in verbo ignis*. Plin. lib. 16. cap. 40. *Calidæ morus laurus, hederæ et omnes ex quibus igniaria fiunt. Exploratorum hoc usus in castris, pastorumque reperit: quoniam ad excudendum ignem nom semper lapidis ets occasio. Teritur ergo lignum ligno, ignemque incipit attritu, excipiente materia aridi formitis fungi, vel foliorum*. Senec. *Natur. quest. lib. 2. cap. 22. Videamus quomodo apud nos fieri solet ignis— Duobus modis: uno, si excitatur sicut ex lapide perusso: altero si attritu inventiur, sicut cum duo ligna inter se diutius trita sunt. Non omnis hoc tibi materia præstabil, sed idonea eliciendis ignibus: sicut laurus, hederæ, et alia in hunc usum nota pastoribus*, por celebrarse en la historia Indiana ambos modos de sacarle no solo con el pedernal de que se sirvieron para simbolizar á este elemento, sino tambien con los dos palitos estregados unos con otros, que fné despues ceremonia muy repetida en su *fuego nuevo*. Al abrigo de esta deidad y en su presencia parian las mujeres desde la primera edad pastoril, y se guardaba como cosa sagrada en las casas y templos. En la segunda creció el culto y al cuarto dia despues del parto pasaban por el fuego cuatro veces á los hijos recién nacidos á manera de purificacion y bautismo, llamando á esta ceremonia *Tlequiquiztililitli*. Costumbre antigua de sus antepasados los descendientes de Cham, segun Philon judio en su libro *Biblicar antiquit. Tunc ceperunt hi qui habitabant in terra inspicere in astra, et incohererunt ex his imaginari et divinationes facere et filios et filias trahere per ignem*. Mas debia ser el *fuego* el mas respetado y sublime de sus dioses, pues ha-

biendo Thare, que era idólatra del fuego y padre de Abraham, acusado á su hijo delante de Nemrod, como no queria adorarle y seguir la religion de su familia le mandó echar en él y salió intacto por obra de Dios, de cuyo prodigio admirado Aram confesó por verdadera la ley que profesaba su hermano Abraham, como escribe Lira *in ead. 11 Genes. et cap. 12* con la autoridad de San Gerónimo. *Vera est igitur Hebræorum traditio, quod egressus sit Thare cum filijs suis de igne Chaldecorum, et quod Abram vallatus Babylonico incendio, quia illud adorare noleat, liberatus sit auxilio Dei, et ex illo tempore reputetur ei tempus ætatis, ex quo confesus est Deum: spernens idola Chaldecorum*. Y por esto no me admiro que los indios, como descendientes de los que intervinieron á fabricar la torre de Babel, como se dirá despues, celebrasen tanto al *fuego* hasta colocarlo por geroglífico y principio de la cronología y de sus caracteres divinos en el calendario tulteco, que fué mucho mas antiguo que el mexicano y le llamasen en el calendario del año natural *Señor de la Yerba*, que tanto suena *Xiuchteuctli* y por fin, que á la decadencia del Cielo Indiano le dedicasen tantos sacrificios y sacasen con grandes ceremonias el *fuego nuevo*, asimismo fuese en el calendario astronómico, el primero de los nueve signos acompañados ó *señores de la noche*. Subieron aun mas de punto en la tercera edad los sacrificios y ritos, los que referiré por entero en la historia. Solo advierto que en el calendario ritual le era dedicada la décima tertia fiesta movable; dia en que, despues de grandes ofrendas y bailes, se nombraban los jueces, y los que debian ser elegidos, ó señalados por iecundario del imperio, porque la devolucion de los feudos no pasaba de este término. Hacíanle otra y muy horrible fiesta en el mes *Xocohtuétzi*, pues en uno de los dias de su principio iban al monte por un árbol grande, el que traian con mucha reverencia y crecido acompañamiento de música al patio del templo de este ídolo, que tambien llamaron por otro nombre *Izcoednhqui* y allí quitándole la corteza, le levantaban en alto porque viesse el pueblo que era de legal tamano. Luego con mucho concierto le bajaban para acabar de aderezarlo: en cuya ocasion cada

uno le pegaba unos papeles teñidos en sangre propia y volvian á levantarle en alto con gran tiento y devocion. Al lado de este árbol tenian de propósito encendido un gran fuego y los señores que habian concurrido á la funcion con sus esclavos descuidados de lo que les debía acontecer mandábanlos atar de piés y manos, vueltas espaldas con espaldas y á la redonda del fuego bailaban con ellos los amos que los llevaban acuestas y finalmente se acababa la fiesta con arrojarlos á las llamas. Tambien en varios tiempos del año se celebraba en honra de *Xiuh-tlucélli* otra muy famosa fiesta que llamaban la del *Palo volador* dedicada al curso de los años, que en lengua Indiana se dice *Xiuhmolpia*, esto es, *ciudad de años*, la que hasta el tiempo presente usan por diversion nuestros indios, y yo explicaré en la historia, por no haberla penetrado en su verdadero sentido, escritor alguno.

Tlatocaozelott, octava deidad, es geroglífico que nos instruye, como hallándose entonces la tierra toda cuajada de bosques y fieras, les fué preciso á los fundadores de la humanidad gentilica desmontar las selvas con el fuego, en cuya árdua empresa ejercitaron sus fuerzas con los animales feroces, donde se deribó el principio de las guerras y de los primeros triunfos y por esta razon se llama esta deidad *Hombre Tigre*, porque se revistieron de las pieles de los mismos tigres que habian vencido. Descúbrese así mismo en esta época de *Tlatocaozelott* el principio de la agricultura, porque en el acto de dar fuego á las selvas advirtieron estos piadosos incendiarios asados unos granos de maíz y de otras semillas, los que hallaron sabrosos al paladar, por cuyo motivo guardaron otros no lastimados del fuego para sembrarlos en aquella misma tierra, que reconocieron habia sido su madre y tuvieron las cosechas correspondientes á sus deseos. Hallé yo en la Nueva España un maíz silvestre que nace entre bosques especialmente de tierras calientes, de chica mazorca, cuyos pocos granos son de un sabor mas delicado que el cultivado, como que coloca en ellos la Naturaleza en compendio toda la sustancia. Con esta genuina interpretacion se da la mano la historia fabulosa de los grie-

gos en la célebre fábula de Cadmo, quien obligado de su padre Agenor á ir en busca de su hermana Europa que Júpiter habia trasportado á la Isla de Creta, *de otra tierra*, corrió diferentes países para hallarla *para indagar la mas apta á la pretendida poblacion*, y consultó al Oráculo de Apolo por cuál camino debia dirigir sus pasos, *porque sin religion no se puede fundar algun Cuerpo Civil*, quien le respondió, que hallaria en una campiña desierta, *no cultivada*, una vaca todavía indómita, *no sujeta al yugo y á la labor*; que la siguiese y donde se echase en las yerbas, allí fabricase una ciudad, *pues todas surgieron de la agricultura*, y la llamase Thebas, *que en lengua siríaca significa la vaca, que habia de ser su conductora*. Y habiéndose cumplido los presagios del oráculo, al tiempo que Cadmo mandó buscar en las selvas vecinas alguna fuente perenne, *siendo este elemento tan preciso á las humanas necesidades*, halló la gran Sierpe de Marte, *que es la tierra heróica*. Combatióla vestido de la piel del leon, *Nemeo, que vomita llamas, porque fué preciso pegarle fuego*, la hirió, venció y mató con el asta y con el hierro, *con el arado y sembró despues sus dientes, los granos y semillas de los que nacieron hombres armados, se propagaron héroes insignes que á los principios se matan unos á otros por heróicas contiendas*, y por fin con los cinco que quedan fabricó á Thebas. Ovid. *Metamorph. lib. 3. fab. 1.*

Pallas adest: motaque jubet supponere terræ

Viperæ dentes populi incrementa futuri.

Paret: et ut presso sulcum patefecit aratro,

Spargit humi jussos mortalia semina dentes.

Inde (fide majus) glebæ capere moveri:

Primaque de sulcis acies apparuit baste.

Allanados de esta suerte los bosques, que eran impenetrables, fabricaron las gentes mayores indianas sus casas inmediatas á las sementeras para defenderlas de los insultos de las fieras y de estas casas tomaron nuestros indios el segundo carácter de su cronología y la significacion del elemento de la tierra, por haber sido edificadas con lodo y ladrillo crudo. Esta fué la edad

fecundada con el cuerno de abundancia de Archeloo, que las Náyades divinizaron y llenaron de olorosas flores y delicadísimas frutas. *Idem dict. loc. lib. 9 fab. 1.*

*Naides hoc, pomis et odoro flore repletum
Sacrarunt: divesque meo bona copia cornu est.*

La que los poetas tal vez pretenden llamar de oro, y tal vez de plata, porque las semillas fueron la plata mas preciosa de los primeros tiempos. *Idem lib. 1 fab. 4.*

Et densi frutices: et vineta cortice virgæ.

Semina tum primum longis cerealium sulcis

Obruta sunt: presique jugo genuere juveni.

Y si Júpiter se derrite sobre Dánae con lluvia de oro, lo es sobre la tierra con lluvia de semillas, porque Perséo, que de ella nació, blasona pintada la cabeza de Medusa con sierpes. *Idem dict. loc. lib. 4 fab. 16.*

Persea; quem pluvio Danae conceperat auro.

Gorgonei capitis gutta cecidere cruenta:

Quas humus exceptas varios animavit in angues.

En que se significan las de la tierra, que se auyentaron con la agricultura, por lo que otros las mudaron en espigas de trigo que fueron los cabaellos fecundos de Medusa, y yo nombrara con elegante metáfora las barbas de Medusa, y yo nombrara *Cabellos de oro*, pues fué siempre la agricultura el hechizo de mis deleites. Equivócase con esta deidad la historia de tantos héroes, que el célebre Varron refirió hasta cuarenta y tres, de los cuales los mas famosos son el Scítico, el Egipcíaco, el Céltico, Gálico, Líbico, el Etiópico, el Tébano y el dios Fidio de los romanos, que todos fueron símbolos de diferentes sujetos, pero de un mismo oficio, esto es, de grandes empresas y fatigas como lo fué la de limpiar la tierra y cultivarla. Y como los griegos colocaron al leon que vomitando llamas quemó la selva Nemea y fué vencido de su hércules Tebano, entre los signos del Sodiaco; así nuestros indios elevan á la octava deidad el tigre, que sus antepasados mataron en el acto de abrazar los bosques y cultivar las antiguas tierras, donde proceden los derechos de la ocupacion, usucapion y mancipacion de las gentes mayores

que son los tres principios con que legitimaré en la historia general los soberanos dominios de las naciones Indianas.

Quetzalcohuatl, nona deidad y geroglífico del aire que es el tercer carácter de la cronología Indiana y su elemento correspondiente figurados por el conejo, quizá porque los indios derribaron *Tochtli* del verbo *tova*, que significa *caminar ó correr el viento*, ó porque á semejanza del conejo salieron los primeros hombres de sus antiguas cuevas á buscar los campos abiertos, para tener mas prontos los adminículos de la vida y mas purificado el aire, como cantó Ovidio *de arte amandi lib. 2.*

Aere non certo corpora languor habet.

Hacíanle en esta primera edad muchas fiestas para que no desperdiciase las aguas y las dejase caer en sus sementeras y pudiesen sustentarse como el conejo, que rociada la tierra de las lluvias, sale de sus escondijos á pastar las tiernas yerbas del campo. En la segunda edad le dedicaron el símbolo *ce Ehécatt un aire*, que se contará entre los símbolos heroicos divinos de los dias del año y le tenian por mal afortunado, creyendo que los que nacen en estos dias serian hechiceros, encantadores y nigrománticos, y de aquellos hombres que llamaban *Momacpá-litoblique*; y si eran mujeres, *Mometzcoptinqui*. En la tercera llegaron á ser sangrientos los sacrificios y le ofrecian cierto número de niños que compraban á sus padres para el intento.

Chalchiuicentli, décima deidad, cuarto carácter de la cronología Indiana y geroglífico del agua, asimismo figura de su elemento correspondiente, que nuestros indios metafóricamente llaman *la de la saya de piedras preciosas*. Hallaronla á mi entender, primeramente en los llanos entre cañaverales pues para demostrarla la simbolizan con unas cañas de las que nacen en lugares húmedos, tomando segun figura retórica, el efecto por la causa, y así en el mapa del calendario Ritual, vi pintada su efigie con charcos grandes á los piés y acompañada de muchos triunfos, los que dejaré enteramente interpretados en la historia general. Festejábanla los pescadores en particular y otros que trataban por agua sus comercios, levantándole estatuas que llevaban en público con grandes bailes y regocijos

y los señores, en ocasión de casarse, la dedicaban con grandes ceremonias sus conubios y era deidad muy respetada de los indios por la connexion que tenía con los ritos divinos y con los humanas necesidades; pues hasta los dioses la reverenciaban juarando por la laguna infernal y otras fuentes estigias, segun Virgilio 6 *Aeneid. vers. 324.*

Di, cujus jurare timent, et fallere numen.

Y Ovidio *Metamorph. lib. 2. fab. 1.*

promisis testis adesto

Dis jurando palus oculis incognita nostris.

Teoyaotlatohuahuitzilopochtli, geroglífico de aquel dios que manda y publica las guerras. Sigue con época y orden natural la undécima deidad, porque habiendo crecido en la primera edad el cultivo de los campos, muchos de los hombres que aun con el temor de los truenos y rayos, no se habían reducido á la vida sociable, fueron observando que los piadosos se hallaban con las ventajas de muchos sembrados, y no queriéndolos imitar en el trabajo (como lo hacen muchos holgazanes de nuestros tiempos) se les arrojaban en los campos, para robar las mieses; pero acudiendo aquellos con sus armas, las defendian con esfuerzo: De aquí vino que los campos de las sementeras, se llamasen tambien "campos de armas y de batallas," porque allí mismo los dueños de las labranzas mataban á los vagabundos ladrones, los que quedaban por unas supersticiosas ostentaciones declarados anatemas y consagrados á "Huitzilopochtli," como de los romanos se lee en las leyes de las XII. Tablas l. 19, tab. 7. "Ne frugem aratro quæsitam nocte furtim despescunto. Puberes si secanto, Cereri eos suspendunto." Y aun en los tiempos humanos de los indios, el que entraba en la sementera agena y robaba cinco mazorcas de maíz, era reo de muerte, manteniendo todavía alguna sombra de sus antiguas costumbres con puertas abiertas en sus casas y pueblos, defendidos tan solamente con la magestad de las leyes. De estas guerras particulares y defensivas de los frutos del campo, se originaron despues las públicas y ofensivas, y los cautivos que en ellas se hacian, quedaban asimismo consagrados á "Huitzilopochtli,"

dios que estaba siempre sediento de sangre humana, é iba acompañado de la diosa "Teoyaomínqui," que segun ellos creian tenía cuidado de recoger las almas, así de los muertos en la guerra como de los que se sacrificaban despues del cautiverio. Por esta misma razon los latinos deribarón los vocablos "Hostia" de "Hostis, Victima" de "Victus," como lo enseña Ovidio "Fas-tor. lib. 1."

Victima qua cecidit dextra victrix, vocatur.

Hostibus á domitis hostia nomen habet.

El más insigne de los símbolos, de que se adornaba este cruento idolo, era el *Teotepalli*, que quiere decir, *Pederna Divina*, porque los indios armaban las puntas de sus flechas con unos sùtiles pedernales, que herian del mismo modo quo el acero, los que tambien ponian de uno y otro lado en un palo partido por el medio, y unido con una materia fuerte y glutinosa que les servia de espada de dos filos y hacia extragos en las batallas; y yo leí de un indio, que con un solo golpe de dicha espada, que ellos llamaban *macana*, cortó la cabeza á un caballo en la conquista de los españoles. En la segunda Edad, en que los héroes ostentaban en todo una cólera marcial y superior de virtud y esfuerzo, fué muy temida esta deidad y colocado su símbolo entre los signos celestes. En la tercera de los gobiernos humanos, fueron excesivamente sangrientos los sacrificios; pues además de las solemnísimas fiestas que los mexicanos le hacian en el mes *Panquetzaliztli*, con intervencion del emperador, de los principales señores y del pueblo, hubo ocasion que se hizo en su honra una matanza de cincuenta mil hombres presos en guerra.

Ahuatlteotl, geroglífico de la duodécima deidad, en el que se expresaban los ociosos, vagabundos, jugadores y juglares que vivian arrastrados sin estimacion en continua pobreza y desprecio. Esta mala raza de gente fué la que en la segunda Edad se vió obligada del hambre á entregarse á los héroes, y éstos la recibieron en calidad de *Dediticia*; y en la tercera á venderse por esclava, para lograr el sustento de la vida. Pintóla con vivos alegóricos colores Ovidio *metamorph lib. 8. fab.*

000104

II et 12 en el infeliz Erifichthon, quien vagabundo y sin profesar religion alguna, habiendo violado las selvas dedicadas á la diosa Céres y cortado un roble, que era una ninfa muy querida de ia misma diosa, esto es, habiendo entrado en el bosque que servia á los labradores vecinos y cortado el roble destinado para hacer los arados del campo, fué condenado á una perpétua rabiosa hambre, y precisado á vender á su hija Metra á diferentes compradores, bajo varias figuras de jumentos, pájaros, yeguas y ciervos, en que se significan todas las cosas domésticas, con las que hubiera podido sustentarse á sí y á su hija; y aun no bastando este corto producto para hambre tan grande, se fué comiendo á sí mismo, esto es, comió poco á poco las entrañas de su libertad.

*Pater hujus erat, qui munera Divum
Sperneret; et nullos aris adoleret honores
Ille etiam Cereale nemus violasse securi
Dicitur; et lucos ferro temerasse vetustos,
Stabat in his ingens annoso robore quercus:
Una nemus; vitte mediam, memoresque tabellæ.
Sæpe pater dominis Triopeida vendit; At illa
Nunc equa, nunc ales, modo bos, modo cervus abibat:
Præbebat que avido non justa alimenta parenti.
Vis tamen illa mali postquam consumperat omnem
Materiam, dederatque gravi nova pabula morbo;
Ipse suos artus lacero divellere morsu
Cæpit: et infelix minuoendo corpus aiebat.*

"Mictanteuctli." Significada de esta suerte bajo de los simulacros de imaginadas deidades las principales urgencias de los primeros padres de nuestros americanos, me resta solo tratar de la décima tercia y última deidad, esto es, del Dios del Infierno, geroglífico que explica el piadoso acto de sepultar los muertos y el gran respeto que estos antiguos indios, tenían á los sepulcros, creyendo, á imitacion de otras naciones, no solo que allí asistian las almas de los difuntos, como cantó Virgilio 3. *Æneid.* vers. 303. et. 304.

Manes que vocabat

Hecoreum ad tumulum.

Ibidem 4. vers. 35.

Id cinerem, aut manes credis curare sepultos.

sino que tambien dichos parientes eran sus Dioses *Indigetes, ita dicti, quasi inde geniti*, cuyos huesos y cenizas daban allí indubitables, y ciertas señales del dominio que tuvieron en aquella misma tierra donde se hallaban sepultados, la que habian domado con los sudores de la agricultura y aun defendian con los respetos, y elocuencia muda de sus cadáveres, que es lo que dá á entender el mismo Poeta 1. *Georg.* vers. 38. et. 39.

Dii patri Indigetes, et. Romule, Vestaque mater,

Que Tuscum Tiberim, et. Romana palatia servas.

De aquí vino llamarse *Humanitas ab humando*, porque se fundó la humanidad con los sepulcros; y aun los primeros poetas imaginaron que en ellos se hallaba el infierno; y así Ulises al abrirse la tierra delante de los piés, vé á los pasados héroes en el infierno, y Teseo con Orfeo baja á los sepulcros para fundar el primer pueblo ateniense y segundo de la gente griega, porque de ellos se deriva el principio de la humanidad de las naciones. Nuestros indios en la segunda edad dedicaron dos meses del año llamados *Micayhuittl* y *Hueymicayhuittl* á la Commemoracion de los difuntos, y en la tercera ejercitaron varios actos de piedad en su memoria, prueba constante de que confesaron la inmortalidad del alma.

Además de las trece referidas deidades mayores, tuvieron los indios muchísimas otras menores, porque en esta edad tan parca de voces é igual á las otras en las necesidades de la vida, les fué preciso imaginar más dioses para explicarlas; ni podré yo descifrar la historia de ese tiempo oscuro, con aquella erudicion que pretenden los delicados ingenios de nuestro siglo sin que antes forme (á imitacion del docto Varron que en el mismo asunto recopiló entre las antigüedades del Lacio, tres mil dioses, los que explicó en su libro *Rerum Divinarum ac Humanarum* que se perdió) un Vocabulario Divino, po-

niedo en él los nombres y explicacion de los dioses menores, que me esforzaré aunque con harto trabajo, á recojer de los copiosos mapas y manuscritos de mi archivo, para llenar el hueco espacioso que intermedia desde la confusion de las lenguas hasta el tiempo fabuloso.

Entre tanto advierto, que corriendo en esta edad la lengua muda de los dioses, debió esta por necesidad empezar con los simulacros de alguna Divinidad, porque sin religion no puede haber sociedad alguna. Y como era preciso que en coordinar las lenguas (salvo la Hebrea que empezó y duró siempre lengua de un solo Dios) conviniesen los hombres en un comun pensamiento, así les fué más fácil explicarse á los principios con geroglíficos divinos, que como géneros mentales arrastraban tras sí en compendio dilatados conceptos, los que no podian estos primeros fundadores dar á entender con la lengua articulada, la que fué en esta edad muy escasa y de palabras regularmente monosílabas é imperativas, que discurro fueron y son las raíces de esta lengua Madre Indiana, *Nahuatl* y con la que los primeros padres mandaban á sus hijos y nietos las cosas que debian ejecutar, pues me imagino que los súbditos más bien demostraban su obediencia con el silencio, que con palabras, y se prueba con la etimología del vocablo *Platohuani*, con que se significa al Señor, esto es, *al que habla*, porque los demás debian callar, teniendo los indios hasta el día de hoy la costumbre de estarse silenciosos en presencia de sus párrocos, gobernadores y demás superiores.

Antecedentemente dije que *Teopatl*, *Cállli*, *Tecilli*, *Acatl*, que significan *Pedernal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, fueron caracteres divinos, figuras de los cuatro elementos, y casi delineamientos de la Cronología Indiana con los cuales se distinguian los años, añadiendo á cada caracter de ellos la palabra *Xihuitl*, que quiere decir *Yerba*, v. g. *Teopálixihuitl*, *Cállixihuitl*; *Tóctlixihuitl*, *Acátlaxihuitl*, (1) que tanto suenan, como *Yerba de Pedernal*, *Yerba de Casa*, *Yerba de Conejo*, *Yerba de Caña*, ó por mejor decir, *Año de Pedernal*, *Año de Casa*, *Año de Conejo*, *Año de Caña*; y se conoce claramente que desde esta pri-

mera edad se contaban los años por la natural propiedad de salir la primera yerba en los campos; y tantos años numeraban los indios, cuantas nuevas yerbas, ó como los latinos las espigas, segun Virgilio 1. *Bucol. Ecológ.* 1. vers. 70. pero con alguna confusion.

Post aliquot mea regna videns mirabor aristas; y mas claramente las Mieses segun Ovidio Epist. Heroid. epist. 6. vers. 5. et. 6.

Tertia mesis erat: cum tu dare velu cotinis Inplesti lucrimis talia verba tuis.

Finalmente, el gobierno de estos tiempos fué no solo Cicolópico, porque un solo ojo lo veía y dirigía todo, ó porque las primeras cuevas no tenían mas que una puerta, costumbre que ha quedado hasta el día de hoy entre los indios plebeyos; sino tambien *Theocratico*, porque fué propiamente la edad de los oráculos en que los fundadores de estos parentescos mandaban tan solamente aquello que les parecia fuese del agrado de los Dioses habiéndolo antes explorado con la sabiduría vulgar de los auspicios y quedaban obedecidos sin réplica, como que eran sabios, sacerdotes, y monarcas.

(1) Y sincopados *Teopaxihuitl*, *Calxihuitl*, *Tócxihuitl* *Aca-xihuitl*.